

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA APERTURA DEL SIMPOSIO
«LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA ECCLESIA IN AMERICA.
IMPLICACIONES ANTROPOLÓGICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES PARA CUBA»

La Habana, 1 de diciembre de 1999

Excmo. Mons. Jean Louis Tauran,
Excelencias,
Señoras y Señores,
Hermanos todos:

Se inaugura este Simposio sobre la Exhortación Apostólica «Ecclesia in America» y sus implicaciones antropológicas, económicas y sociales para Cuba, con la Conferencia Magistral que será dictada por Su Excelencia Reverendísima Mons. Jean Louis Tauran, Secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados.

Es la segunda vez que Mons. Tauran visita nuestro país. La primera ocasión fue en el año 1996, poco antes del anuncio de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba. Ahora, casi dos años después de aquella visita pastoral del Santo Padre, acontecimiento que sigue vivo y presente en el corazón del pueblo cubano y en el quehacer de la Iglesia en Cuba, Su Excelencia nos honra de nuevo con su presencia, para dar inicio a un Simposio que se propone una reflexión seria y amplia sobre un documento del Magisterio Pontificio que nos atañe particularmente: la Exhortación Apostólica «Ecclesia in America». En ella, el Santo Padre recoge el sentir de los Obispos del continente americano, reunidos representativamente en Roma durante un Sínodo Especial, desde todas las naciones de Norte, Centro, Suramérica y el Caribe.

La Iglesia en Cuba, a las puertas del Tercer Milenio, mira esperanzada hacia el nuevo siglo y milenio, consciente de su misión evangelizadora que le ha sido confiada por Jesucristo para llevarla a cabo en el mundo entero. Sabe también la Iglesia que el anuncio del Evangelio lleva consigo un compromiso de servicio, de amor universal, con preferencia al pobre y al que sufre, y que las estructuras sociales y económicas injustas o imperfectas encuentran en el Evangelio una instancia crítica y unas propuestas iluminadoras.

La Iglesia, que es la comunidad de los seguidores de Jesús, pastores y fieles, depositaria de la Palabra del Señor, no puede dejar de anunciarla en todo tiempo y lugar y no tiene ningún otro propósito que servir a los hombres y a los pueblos por los caminos del amor fraterno, que constituye el eje central del mensaje de Jesús, y del cual fluyen siempre actitudes y realizaciones positivas: la disponibilidad de colaborar en toda obra buena, la reconciliación entre hombres y pueblos, la paz.

Es este amor cristiano el que anima nuestras reflexiones de estos días. Para conducir las y propiciarlas hemos invitado a distinguidas personalidades: a Mons. Miguel Irizar, Obispo del Callao; al Excmo. Sr. Guillermo León Escobar, Embajador de Colombia ante la Santa Sede; al Profesor Andrea Riccardi, Fundador de la Comunidad de San Egidio; al Dr. Ricardo Arias Calderón de Panamá; al Ing. Alfonso Romo de México; a los Doctores Helen Álvarez y Pedro Monreal de Estados Unidos y Cuba, respectivamente; al R.P. Segundo Galilea de Chile. Siéntanse todos bienvenidos y entre hermanos. Tengo ahora el honor de introducir a S.E.R. Mons. Jean Louis Tauran, quien inaugura, con su Conferencia Magistral, este Simposio.